

DISPUTAS DEL TERRITORIO RURAL: LA CHOLULA PREHISPÁNICA FRENTE A LA EXPANSIÓN DE LA PUEBLA COLONIAL

RURAL TERRITORY DISPUTES: PRE-HISPANIC CHOLULA IN FACE OF THE EXPANSION OF COLONIAL PUEBLA

José Alvaro Hernández-Flores, Beatriz Martínez-Corona

Campus Puebla. Colegio de Postgraduados. Km. 125.5 carretera México - Puebla La Libertad Cholula.
72130 (josealvarohf@gmail.com) (beatrizm@colpos.mx)

RESUMEN

En este ensayo se expone la recomposición territorial que han sufrido los municipios conurbados de la región de Cholula, en el estado de Puebla, México, como resultado de su vinculación con la capital del estado. Se parte de la conceptualización del territorio cholulteca, concibiéndolo como un espacio históricamente constituido. Se examinan relaciones sociales y patrones de dominación imperantes en las sucesivas etapas históricas de su desarrollo, que finalmente derivaron en la conformación actual del territorio.

Palabras clave: conflicto, crecimiento urbano, relaciones sociales y territorio.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el crecimiento desordenado y acelerado de las ciudades ha impactado significativamente la estructura de los territorios ubicados en la periferia de las grandes urbes. El resultado de este proceso ha sido la conformación de espacios periurbanos, caracterizados por mantener un situación intermedia entre lo urbano y lo rural, espacios que están expuestos a cambios demográficos, económicos e institucionales que suscitan una gama muy diversa de respuestas locales.

La conformación de estos espacios periurbanos suele ir aparejada a la fragmentación territorial de los procesos productivos locales, así como a cambios importantes en el modo de vida, configuración identitaria, y prácticas sociales, resultados de la adaptación de los actores a los nuevos contextos. La ciudad de Puebla – ubicada a 130 kilómetros de la capital de la República Mexicana, México, D.F. – no es ajena a este proceso. En los últimos años ha experimentado un crecimiento urbano explosivo y desordenado.

La ciudad de Cholula, que existe desde tiempos prehispánicos, ha sido particularmente afectada por este proceso. Desde la fundación de la ciudad de Puebla en el siglo XVI, la cual supuso la pérdida de 30% del territorio cholulteca (González, 1985); hasta los recientes procesos expropiatorios inducidos por los procesos de

ABSTRACT

This essay exposes the territorial recomposition that suburban municipalities in the Cholula region, in the state of Puebla, México, have suffered as a result of their connection with the state's capital. We start from the conceptualization of the Cholula territory, conceiving it as a space that has been constituted historically. Social relations and domination patterns prevalent in successive historical stages of its development are examined, which finally derived in the current conformation of the territory.

Key words: conflict, urban growth, social relations and territory.

INTRODUCTION

During the last decades, chaotic and accelerated growth of cities has significantly impacted the structure of territories located on the periphery of large cities. The result of this process has been the conformation of peri-urban spaces, characterized by maintaining an intermediate situation between the urban and the rural, spaces that are exposed to demographic, economic and institutional changes that provoke a very wide range of local responses.

Conformation of these peri-urban spaces tends to be paired with territorial fragmentation of local productive processes, as well as with important changes in lifestyle, identity configuration and social practices, that result from the adaptation of actors to new contexts. The city of Puebla – located 130 kilometers from the Mexican capital, Distrito Federal – is not foreign to this process. During the last years, it has experienced an explosive and messy urban growth.

The city of Cholula, which exists since pre-Hispanic times, has been particularly affected by this process. Since the foundation of the city of Puebla, in the 16th Century, which entailed the loss of 30% of Cholula's territory (González, 1985), and until the recent expropriation processes induced by industrialization processes and the real estate market boom, the dynamics of urban growth have subordinated

industrialización y el auge del mercado inmobiliario, la dinámica de crecimiento urbano ha subordinado la dinámica productiva y social de las localidades aledañas, eminentemente rurales, a favor de los procesos urbanos e industriales de la urbe.

Lo anterior ha derivado en la conformación de un territorio heterogéneo donde las lógicas urbanas y rurales se confrontan cotidianamente. De esta forma, a pesar del dominio territorial que los actores urbanos ejercen en la actualidad subsisten, a lo largo de todo el territorio cholulteca, diversas prácticas sociales y productivas asociadas al modo de vida rural, las cuales a la vez que desempeñan un papel central en el desarrollo de estrategias orientadas a la reproducción social de los grupos domésticos, constituyen una forma de resistencia frente a la modernización avasallante impuesta por la dinámica de desarrollo urbano (Bonfil, 1973).

Este trabajo tuvo como objetivo principal hacer un recuento histórico del proceso de recomposición territorial que desde el siglo XVI han venido experimentando los municipios que pertenecen a la región de Cholula¹ como resultado de su vinculación funcional con la ciudad de Puebla

El planteamiento central es que los cambios en la estructura social y productiva de los territorios en disputa, no sólo han subordinado los intereses de los actores rurales frente a los de los urbanos, sino que, además, han inducido el surgimiento e intensificación de procesos económicos, ambientales y sociales que ponen en riesgo las subsistencia y el modo de vida campesino en la región.

Por ello, el conflicto entre los ayuntamientos de Puebla y San Andrés Cholula –municipios que en los últimos quince años se han enfrascado en una disputa legal por la definición de sus límites territoriales– son solamente una expresión objetiva de la lucha por el territorio que ha marcado, desde hace cinco siglos, la relación entre Cholula y Puebla.

CHOLULA PREHISPÁNICA: LA CONFORMACIÓN DE UN TERRITORIO SEÑORIAL

Diversos estudios arqueológicos e históricos coinciden en afirmar que la zona donde actualmente se ubican las ciudades de San Pedro y San Andrés Cholula es una de las más antiguas e importantes de Mesoamérica. Su posición geográfica privilegiada –en el altiplano central mexicano– le permitió ser punto de conexión entre las diferentes rutas del México prehispánico (Matos, 2007; Solís y Velásquez, 2007). Se trata de un territorio que desde tiempos ancestrales ha estado poblado de forma ininterrumpida por diferentes grupos étnicos (Bonfil, 1973). Entre los grupos más antiguos destacan los olmecas preclásicos, cuyo florecimiento data de 1500 a.C., y quienes se consideran los pobladores originales de esta región.

the productive and social dynamic of neighboring towns, which are eminently rural, in favor of urban and industrial processes in the city.

This has derived in the conformation of a heterogeneous territory where urban and rural logics are confronted daily. Thus, in spite of the territorial domination that urban actors currently exercise, there are still, throughout the Cholula territory, various social and productive practices associated to the rural way of living, which carry out a central role in the development of strategies directed at the social reproduction of domestic groups, and at the same time constitute a form of resistance in face of the overwhelming modernization imposed by a dynamic of urban development (Bonfil, 1973).

This research had the principal objective of doing a historical recount of the territorial recomposition process that municipalities in the Cholula¹ region have been experiencing since the 16th Century, as the result of their functional connection with the city of Puebla.

The central proposal is that changes in the social and productive structure of territories in conflict have not only subordinated the interests of rural actors in opposition to those of urban actors, but that, in addition, they have induced the surge and intensification of economic, environmental and social processes that place the subsistence and way of life of peasants in the region at risk.

Therefore, the conflict between the town councils in Puebla and San Andrés Cholula – municipalities which have been immersed in a legal dispute over the definition of their territorial limits for the past fifteen years – are solely an objective expression of the struggle over the territory that has marked the relationship between Cholula and Puebla for five centuries.

PRE-HISPANIC CHOLULA: CONFORMATION OF A FEUDAL TERRITORY

Various archaeological and historical studies coincide in affirming that the zone where the cities of San Pedro and San Andrés Cholula are currently located is one of the most ancient and important in Mesoamerica. Its privileged geographical location – on the Central Mexican Highlands – allowed it to be a connection point between different routes in pre-Hispanic México (Matos, 2007; Solís and Velásquez, 2007). This is a territory that has been populated in an uninterrupted manner by different ethnic groups since ancestral times (Bonfil, 1973). Among the most ancient groups, the pre-Classic Olmec stand out, whose flourishing dates back to 1500 B.C., and who are considered the original inhabitants of this region.

Hay evidencia de que a inicios del periodo clásico (hacia 200 d. C.) la región de Cholula se vio sometida a una fuerte influencia teotihuacana. Fueron los teotihuacanos quienes fundaron la ciudad, estableciendo una fuerte relación cultural y espiritual con Teotihuacán (Nolasco, 1973). De ahí que, en el ocaso de esta última, Cholula heredara la tradición de “ciudad sagrada” adquiriendo una influencia que superó los límites del valle del Atoyac y que se extendió más allá del altiplano central.

En el siglo VIII d. C. los olmecas-xicalancas se establecen en la región. Este grupo ejerció un dominio territorial que se extendió durante tres siglos sobre todo el valle de Puebla y Tlaxcala. Diversas fuentes históricas coinciden en que la organización política de este grupo era de tipo dual (Kubler, 1968). En efecto, los olmecas conformaron en esta región un gobierno teocrático formado por dos sacerdotes, probablemente presididos por un consejo en representación de cada grupo o *calpulli*, que formaban una especie de confederación tribal que dominó una extensa área geográfica (González, 1972). La simbología religiosa de estos sacerdotes estaba representada por el tigre (Tezacozque) que tenía dominio de lo bajo y la tierra; y el águila (Amapane) que dominaba la altura, el agua y el viento. Ambos estaban relacionados con el culto a la madre tierra, a la fertilidad, y a la agricultura (González, 1985).

En el siglo XII d.C. arriban a Cholula los toltecas-chichimecas, grupo invasor de origen nahua que llegó a la región primero en calidad fugitivo, y que poco tiempo después se impuso militarmente a los olmecas-xicalancas.

Los toltecas-chichimecas fueron quienes dieron origen al nombre actual de Cholula llamándole “Tollan-Cholollan-Tlachihualtepetl”, lo que se puede interpretar como “la gran ciudad de los que huyeron en donde está el cerro artificial” (González, 1985:46).

Es importante hacer notar que la derrota de los olmecas que habitaban Cholula no significó su desaparición total. Una vez sometidos, los olmecas-xicalancas se refugiaron en la parte sur de la gran pirámide, donde se les permitió seguir conservando en gran medida su identidad cultural y sus prerrogativas políticas y religiosas (González, 1985:21). Los toltecas-chichimecas se asentaron en la parte noroeste, formando cinco estancias o barrios que posteriormente abandonaron para construir su propio santuario a Quetzalcoatl, al norte de la gran pirámide, en el área que ocupa actualmente el convento franciscano de San Gabriel, en lo que hoy se conoce como San Pedro Cholula (Álvarez *et al.*, 1992). El santuario de Quetzalcoatl se convirtió en el centro religioso más importante del altiplano central, convirtiendo a Cholula en un relevante centro de peregrinaje.

There is evidence that at the beginning of the Classic period (around 200 A. D.), the region of Cholula was subject to strong influence from Teotihuacán. It was Teotihuacán peoples who founded the city, establishing a strong cultural and spiritual relationship with Teotihuacán (Nolasco, 1973). From this, Cholula would inherit, at the twilight of that culture, the tradition of “sacred city”, acquiring an influence that went beyond the limits of the Atoyac region and extended beyond the Central Highlands.

During the 8th Century A.D., Olmeca/Xicalanca peoples settled into the region. This group exercised territorial dominion that extended for three centuries throughout the valley of Puebla and Tlaxcala. Various historical sources coincide in that the political organization of this group was dual (Kubler, 1968). Indeed, Olmeca people set up in this region a theocratic government formed by two priests, probably presided by a council in representation of each group or *calpulli*, which formed a species of tribal confederation that dominated an extensive geographical area (González, 1972). Religious symbols for these priests was represented by the tiger (*Tezacozque*), which had dominion of the low realm and the earth; and the eagle (*Amapane*), which dominated the heights, the water and the wind. Both were related with the cult to Mother Nature, fertility and agriculture (González, 1985).

During the 12th Century A.D., Tolteca-Chichimeca peoples arrived in Cholula, an invading group of Nahua origin that reached the region first as fugitive, and which later was militarily imposed on the Olmeca-Xicalanca peoples.

Tolteca-Chichimecas were the ones who assigned the current name of Cholula, calling it *Tollan-Cholollan-Tlachihualtepetl*, which can be interpreted as “the great city of those who fled the place where the artificial mount is” (González, 1985:46).

It is important to notice that the defeat of Olmeca people who inhabited Cholula did not imply their total disappearance. Once subjected, the Olmeca-Xicalanca peoples took refuge on the southern part of the great pyramid, where they were allowed to keep, to a great degree, their cultural identity and political and religious prerogatives (González, 1985:21). Tolteca-Chichimeca peoples settled on the northeastern part, forming five farms or neighborhoods that they later abandoned to build their own sanctuary for Quetzalcoatl, on the north of the great pyramid, in an area that is currently occupied by the Franciscan convent of Saint Gabriel, in the area known today as San Pedro Cholula (Álvarez *et al.*, 1992). The Quetzalcoatl sanctuary became the most important

A partir de ese momento Cholula fue habitada por dos diferentes grupos étnicos que compartieron tierra, lenguaje y religión. Esta situación influyó sin duda en la organización territorial y en la distribución espacial del asentamiento cholulteca, el cual se dividió en distintas cabeceras organizadas de acuerdo con su origen: tolteca- chichimeca y olmeca-xicalanca. La convivencia entre ambos grupos dio lugar a un paulatino proceso de aculturación, cuya evidencia más notable fue la adopción del sistema político-religioso dual de los dos sacerdotes (Tezacozque y Amapane), por parte de los toltecas (González, 1985).

La hegemonía que ejercieron los toltecas-chichimecas sobre el valle de Cholula terminó en 1359 de nuestra era, año en que fueron invadidos y dominados por los huejotzincas procedentes del Valle de México (González, 1972). Un siglo después, los tenochcas asedian militarmente a Cholula y someten a los huejotzincas (Nolasco, 1973:24). En el Cuadro 1 se resume la historia de los diferentes grupos étnicos que ocuparon la zona antes de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo.

El análisis histórico de la composición demográfica de Cholula durante la época prehispánica permite elaborar algunas hipótesis en torno a diversos sucesos que tuvieron lugar durante la Colonia y etapas posteriores.

Cuando llegaron los españoles encontraron una población dividida en dos grupos étnicos (toltecas y olmecas), que si bien coexistían de manera relativamente pacífica, tenían divergencias en cuanto a su posición política frente al dominio mexica. Bien se sabe que las filiaciones genealógicas de muchas familias cholultecas estaban emparentadas con algunos linajes de Tlaxcala; mientras que muchas mujeres mexicas habían sido casadas con señores cholultecas como arreglos de compenetración política, lo que implicó incluso el establecimiento en Cholula de algunos grupos provenientes del valle de México (González, 2002). Las crónicas señalan que Cholula se encontraba dividida en seis grandes cabeceras indígenas de las cuales tres estaban a favor de Moctezuma, y tres en contra (Torquemada, 1969). Estas diferencias influyeron en el hecho de que los habitantes de Cholula fueran incapaces de ofrecer una postura firme, sólida y homogénea frente a los conquistadores españoles (Gallegos, 2011). Así mismo, la conformación dual del territorio cholulteca, sustentada en las características étnico-culturales de sus habitantes, justifica, en buena medida, el hecho de que en los siglos posteriores ciertas porciones de su territorio original pudieran separarse con cierta facilidad, sin que se diera una resistencia importante (List, 2005).

Cuadro.1 Ocupación prehispánica de Cholula.
Table.1 Pre-Hispanic occupation in Cholula.

Grupos étnicos	Periodo de dominio
Olmecas del Golfo	1500 A.C. a 200 D.C.
Teotihuacanos	200 D.C. a 800 D.C.
Olmecas-Xicalancas	800 D.C. a 1168 D.C.
Toltecas-Chichimecas	1168 D.C. a 1359 D.C.
Huejotzincas	1359 D.C. a mediados del siglo XV D.C.
Tenochcas (mexicas)	De mediados del siglo XV D.C. a 1519 D.C.

Fuente: Gallegos, 2011.

religious center in the Central Highlands, turning Cholula into an important pilgrimage center.

From that moment on, Cholula was inhabited by two different ethnic groups that shared the land, language and religion. This situation without a doubt influenced the territorial organization and the spatial distribution of the Cholula settlement, which was divided into different fronts organized according to their origin: Tolteca-Chichimeca and Olmec-Xicalanca. Coexistence between both groups led to a gradual process of acculturation, with its most notable evidence being the adoption of the dual political-religious system of the two priests (Tezacozque and Amapane) by the Tolteca people (González, 1985).

The hegemony exercised by Tolteca-Chichimeca peoples in the Cholula valley ended in 1359 A.D., year when they were invaded and dominated by the Huejotzinca people from Valle de México (González, 1972). A century later, Tenochca people besieged Cholula militarily and subjugated the Huejotzinca people (Nolasco, 1973:24). Table 1 summarizes the history of the different ethnic groups that occupied the zone before the arrival of the Spanish to the New World.

The historical analysis of the demographic composition of Cholula during pre-Hispanic times allows us to elaborate some hypotheses around various events that took place during the Colony and later stages.

When the Spanish arrived, they found a population divided into two ethnic groups (Tolteca and Olmeca) who, although they coexisted in a relatively peaceful manner, had differences in terms of their political position in face of the Mexica dominion. It is well known that genealogic filiations of many Cholula families were related to some lineages from Tlaxcala, while many Mexica women had been married off to Cholula lords as arrangements for political relations, which even implied the establishment of some groups from the Valle de México in Cholula (González, 2002). Chronicles point out that Cholula was divided

LA FUNDACIÓN DE UNA CIUDAD ESPAÑOLA EN TERRITORIO INDÍGENA

En 1519 las huestes de Hernán Cortés, acompañadas por un importante contingente tlaxcalteca, arribaron a tierras cholultecas, las cuales estaban ubicadas camino a la gran Tenochtitlán.

La grandeza de Cholula a los ojos de los conquistadores queda constatada en la descripción que hace Hernán Cortés en su segunda Carta de Relación, donde destaca el carácter agrícola y religioso de la ciudad sagrada:

“Esta ciudad de *Cholultecal* está asentada en un llano y tiene hasta veinte mil casas dentro del cuerpo de la ciudad, y tiene de arrabales otras tantas (...) Esta ciudad es muy fértil de labranzas porque tiene mucha tierra y se riega la más parte de ella, y aun es la ciudad más hermosa de fuera que hay en España, porque es muy torreada y llana, y certifico a vuestra Alteza que yo conté desde una mezquita cuatrocientas treinta y tantas torres en la dicha ciudad, y todas son mezquitas. Es la ciudad más a propósito de vivir españoles que yo le visto de los puertos acá, porque tiene algunos baldíos y aguas para criar ganado, lo que no tienen ningunas de cuantas hemos visto, porque es tanta la multitud de gente que en esta parte mora, que ni un palmo de tierra hay que no esté labrado” (Cortés, 1985:45).

La presencia de las tropas españolas, aunada a las desavenencias entre cholultecas y tlaxcaltecas, acabó por tensar las relaciones ambivalentes entre los señores cholultecas, que finalmente desencadenaron la represión etnocida de 1519 la cual es ampliamente descrita por el propio conquistador (Cortés, 1985). A partir de ese momento daría inicio una serie de abusos tanto a nivel poblacional como territorial por parte de los conquistadores españoles.

Una vez consumada la conquista de México-Tenochtitlan, y con la finalidad de dotar de tierras a los conquistadores castellanos, Cortés estableció en el nuevo territorio, sin la anuencia del emperador Carlos V, el repartimiento de indígenas en encomienda (Gibson, 1967). Cortés encomendó Cholula a don Andrés de Tapia, a quien le sucedió en el cargo don Rodrigo Rangel. En 1529, la Primera Audiencia llevó a cabo una redistribución de las jurisdicciones repartidas a los conquistadores. Los indígenas cholultecas fueron entregados en encomienda a don Diego Fernández de Proaño y a don Diego Pacheco. En 1531 la Segunda Audiencia canceló la concesión y convirtió a Cholula en un corregimiento, quedando sus habitantes como tributarios directos de la corona castellana (Gerhard, 1986)

in six large indigenous centers, three of which were in favor of Moctezuma and three against him (Torquemada, 1969). These differences influenced the fact that Cholula inhabitants were incapable of offering a firm, solid and homogeneous stance against Spanish conquistadors (Gallegos, 2011). Likewise, the dual conformation of the Cholula territory, sustained on ethnic-cultural characteristics of its inhabitants, justifies, to a great degree, the fact that in later centuries, certain portions of its original territory could separate with certain ease, without relevant resistance (List, 2005).

FOUNDING OF A SPANISH CITY IN INDIGENOUS TERRITORY

In 1519, Hernán Cortés' forces, accompanied by an important Tlaxcalteca contingent, arrived in Cholula lands, which were located on the way to the great Tenochtitlán.

The grandness of Cholula in the eyes of conquistadors is verified in the description that Hernán Cortés made in his second *Carta de Relación*, where he highlighted the agricultural and religious character of the sacred city:

“This *Cholultecal* city is settled on a valley and has up to twenty thousand houses inside the city, and it has a similar number of poor areas (...) This city is very fertile in arable areas because it has much land and most of it is irrigated, and it may well be the most beautiful city outside Spain, because it has many towers and even, and I certify to your Highness that I counted from a mosque four hundred and thirty something towers in that city, and they are all mosques. It is the city most suitable for Spanish to live in that I have seen in these parts, because it has some vacant lots and water to raise cattle, which none of the others we have seen do, because there are such multitudes in this Moorish part, that there is not even a span of land that is not farmed” (Cortés, 1985:45).

The presence of Spanish troops, in addition to disagreements between Cholula and Tlaxcalteca peoples, resulted in straining the ambivalent relationship between Cholula lords, who in the end unleashed the ethnic-cleansing repression in 1519, broadly described by the Conquistador himself (Cortés, 1985). From that moment on, a series of abuses by Spanish conquistadors would begin, both at the population and territorial level.

Once the conquest of México-Tenochtitlán was consummated, and with the goal of giving lands

En ese mismo año se hizo la desagregación territorial de la extensa llanura de Cuertlaxcoapan para fundar la ciudad de Puebla de los Ángeles, a escasos ocho kilómetros de Cholula. Este hecho contrajo radicalmente las tradicionales fronteras noreste y oriental del reino cholulteca, la cuales habían conseguido subsistir una década después de la invasión española. Así, “todo el extremo oriental, salvo la pequeña franja territorial al norte de la nueva ciudad española, se contrajo hasta el curso que toma el Río Atoyac rumbo al sur. A esta corriente fluvial se extendió la jurisdicción española en su flanco occidental para garantizar una reserva de territorio al crecimiento urbano, una gran área de explotación agropecuaria, y un abastecimiento asegurado de líquido y la fuerza hidráulica del Atoyac” (González, 2002:62).

La fundación de la ciudad de Puebla fue el primer y más profundo golpe que se asestó en términos territoriales a Cholula, la cual perdió de un plumazo más del treinta por ciento de su territorio original. González (2002) señala una serie de factores que convergieron en el establecimiento, sobre territorio cholulteca, del nuevo enclave de poder español. En primer lugar, se consideraron las prerrogativas que tuvo la provincia de Tlaxcala por haber colaborado con las tropas españolas, situación que anuló las pretensiones de establecer la ciudad española en su territorio. En segundo lugar, se señalan las características físicas de la llanura de Cuertlaxcoapan, la cual estaba escasamente poblada, contaba con abundantes ojos de agua calcárea y sulfurosa, además de que estaba irrigada con el agua dulce de una importante vertiente del río Atoyac de la que los españoles podían surtir el nuevo asentamiento. Finalmente, se menciona la posibilidad de que la propia dirigencia cholulteca hubiera dado su aprobación para fraccionar esa enorme planicie, con tal de que los españoles no se asentaran en el emplazamiento mismo de la ciudad cholulteca.

La edificación de una ciudad española en un punto intermedio entre México-Tenochtitlan y el Puerto de Veracruz fue de vital importancia para el desarrollo comercial de la Nueva España. Asimismo, la construcción de un asentamiento español colindante con los territorios de Cholula y Tlaxcala fue una medida de la Corona para minar la importancia de los señoríos indígenas en el Altiplano Central. De esta manera, el nuevo centro urbano nació protegido y beneficiado con importantes distinciones y privilegios que hicieron de él un dinámico polo de desarrollo económico, político, cultural y religioso que ejerció gran influencia sobre confines remotos, que incluían diversos asentamientos prehispánicos, entre los que se encontraban Cholula, Huejotzingo, Calpan, Amozoc, Tepeaca y Tecali (Gallegos, 2011).

to Spanish conquistadors, Cortés established the assignation of indigenous people in *encomienda* (endowment) in the new territory, without permission by Emperor Carlos the 5th (Gibson, 1967). Cortés entrusted Cholula to Don Andrés de Tapia, who was succeeded by Don Rodrigo Rangel. In 1529, the First Audience made a redistribution of the jurisdictions assigned to conquistadors. Cholula indigenous peoples were assigned in *encomienda* to Don Diego Fernández de Proaño and Don Diego Pacheco. In 1531, the Second Audience cancelled the concession and turned Cholula into a *corregimiento*, leaving its inhabitants as direct tax-payers to the Spanish Crown (Gerhard, 1986).

During that same year, territorial disaggregation of the extensive Cuertlaxcoapan plain was done, in order to found the city of Puebla de los Ángeles, at scarce eight kilometers away from Cholula. This event radically reduced the traditional northeastern and eastern borders of the Cholula kingdom, which had managed to survive a decade after the Spanish invasion. Thus, “the whole eastern side, except the small territorial strip north of the new Spanish city, was reduced to the course that the Atoyac River runs toward the south. The Spanish jurisdiction was extended to this water course, on its western flank, in order to guarantee a territorial reserve for urban growth, a large agricultural and livestock exploitation area, and a secure supply of water and hydraulic force from the Atoyac” (González, 2002:62).

Founding of the city of Puebla was the first and deepest attack to Cholula in territorial terms, which lost more than thirty percent of its original territory with the stroke of a pen. González (2002) points out a series of factors that converge in the establishment, on Cholula territory, of the new Spanish power enclave. In the first place, the prerogatives that the province of Tlaxcala had were taken into account, as a result of having collaborated with Spanish troops, a situation that annulled pretensions to establish a Spanish city in their territory. In the second place, the physical characteristics of the Cuertlaxcoapan plain are highlighted, which was scarcely populated, had abundant lime and sulfur water sources, in addition to being irrigated with fresh water from an important tributary of the Atoyac River, from which the Spanish could supply the new settlement. Finally, the possibility is mentioned that Cholula leaders themselves had given their approval to fraction this huge plain, as long as the Spanish did not settle into the very location of the city of Cholula.

Edification of a Spanish city in an intermediate point between México-Tenochtitlán and the Port of Veracruz was of vital importance for the commercial

La fundación de la ciudad de Puebla trajo consigo la repartición de fuerza de trabajo indígena extraída de Cholula que fue distribuida entre vecinos y concejales españoles como aliciente para su establecimiento definitivo dentro de la nueva ciudad. De hecho, fueron los cholultecas quienes construyeron y mantuvieron el asentamiento español, y quienes labraron las grandes extensiones de terreno con que los habitantes de Puebla fueron dotados por la Corona. Si bien la Corona trató, por diversos medios, de proteger a los cholultecas y mantenerlos apartados de los colonos españoles, la atracción que ejerció el nuevo asentamiento propició el desplazamiento cotidiano de los cholultecas hacia la ciudad de Puebla, ya para trabajar, ya para vender o adquirir mercancías diversas.

En 1535 Felipe II ordena se reconozca a Cholula bajo la advocación de San Pedro, y concede medir una legua de tierra por cada viento desde su iglesia para ejidos y necesidades de la comunidad. Con esta merced, el gran territorio de Cholula se vería reducido a 10 km². El 27 de octubre de 1537 Cholula recibió el título de República de Indios, y desde ese momento quedó subordinada y sometida a Puebla, la ciudad española (Ashwell, 2004).

La fundación del nuevo asentamiento español obligó a ajustar las fronteras ambiguas de Cholula con las entidades jurisdiccionales de Huejotzingo y Tlaxcala (González, 2002). Asimismo, produjo diversos conflictos de límites territoriales entre la ciudad de Puebla y Cholula por lo que, a partir de 1546, por orden de Antonio de Mendoza, Virrey de la Nueva España, se otorgó poder a Antonio de Cañeda (juez de la comisión en la división y diferencias de las tierras y términos entre la ciudad de los Ángeles y el territorio de Cholula) para que determinara los límites entre ambas ciudades, tomando como punto de división entre ambos territorios el Río Atoyac (Gallegos, 2011).

Desde principios de la colonia el barrio de San Andrés Colomochco, una de las cabeceras más grandes de Cholula, cuyos pobladores eran de origen olmeca-xicalanca, se mantuvo independiente de la dinámica del resto de los barrios cholultecas. En 1557 se inició en este barrio la construcción de un convento franciscano con la misión de asistir al enorme grupo de indígenas que habitaba en la parte sur del valle (Vetancurt, 1982). La separación fue el reflejo de la división étnica existente entre San Pedro y San Andrés, lo que derivó en la existencia de dos conventos a muy corta distancia, y la necesidad de un gobierno doble después de la conquista (Gallegos, 2011). Para 1640 San Andrés logró erigirse como cabeza de doctrina, aunque es hasta 1714 que se le reconoce jurídica y políticamente como República de Indios, con sus pueblos sujetos y con el derecho a elegir sus propios gobernantes, alcaldes y regidores (Gerhard, 1986).

development of the New Spain. Also, the construction of a Spanish settlement that neighbored the territories of Cholula and Tlaxcala was a measure taken by the Crown to diminish the importance of indigenous kingdoms in the Central Highlands. With this, the new urban center arose, protected and benefited with important distinctions and privileges that made it a dynamic pole for economic, political, cultural and religious development that exercised great influence over remote confines including various pre-Hispanic towns, among which were Cholula, Huejotzingo, Calpan, Amozoc, Tepeaca and Tecali (Gallegos, 2011).

Founding of the city of Puebla brought with it the distribution of indigenous workforce extracted from Cholula, assigned among Spanish neighbors and *concejales* as incentive for their definite settlement in the new city. In fact, it was Cholula people who built and maintained the Spanish settlement, and who farmed the great land extensions with which Puebla inhabitants were endowed by the Crown. Although the Crown tried, through different means, to protect Cholula people and keep them apart from Spanish colonizers, the attraction that the new settlement exercised provoked the daily displacement of Cholula inhabitants toward the city of Puebla, either for work or to sell or acquire diverse merchandise.

In 1535, Felipe the 2nd ordered Cholula to be recognized under dedication to Saint Peter, and he conceded to measure a league of land for each wind from its church, for *ejidos* and community needs. With this grant, the great territory of Cholula would be reduced to 10 km². On October 27, 1537, Cholula received the title of *República de Indios*, and from then on was subordinate and submitted to Puebla, the Spanish city (Ashwell, 2004).

Founding of the new Spanish settlement forced the adjustment of ambiguous borders between Cholula and the jurisdictional entities of Huejotzingo and Tlaxcala (González, 2002). Likewise, it produced various conflicts around territorial limits between the city of Puebla and Cholula, which is why, starting in 1546, under orders by Antonio de Mendoza, Viceroy of the New Spain, power was granted to Antonio de Cañeda (judge of the commission regarding the division and differences in lands and terms between the city of Puebla and the territory of Cholula), to determine the limits between the two cities, taking the Atoyac River as starting point for division between both territories (Gallegos, 2011).

Since the beginning of the Colony, the neighborhood of San Andrés Colomochco, one of the largest centers in Cholula, whose inhabitants were of Olmec-Xicalanca origin, remained independent from the

Durante el siglo XVII Cholula se vio afectada por la separación de algunos otros pueblos. En 1699 lograron separarse Santa Isabel y Santa María Coronango, los que se constituyeron también en curatos o cabeceras de doctrina separadas. De esta forma, para finales del siglo XVII el valle de Cholula se encontraba dividido en diversas jurisdicciones parroquiales (San Pedro Cholula, San Andrés Cholula, Santa Isabel Cholula y Santa María Coronango).

Pese a la prohibición que recaía sobre los españoles de asentarse en los territorios indígenas, San Pedro Cholula representó uno de los casos novohispanos más evidentes del incremento de población europea en tierras indígenas (González, 1985). El Rey trató de evitar los abusos revalidando decretos anteriores, pero dados los beneficios que veían los españoles en ocupar estas tierras (fuerza de trabajo asegurada y superficies aptas para el desarrollo de la ganadería y la agricultura) los esfuerzos de la Corona fueron insuficientes. Durante los siglos XVI y XVII se registran en Cholula conflictos con los españoles por repartimiento de indígenas, obrajes, despojo de tierras, intromisión en la República de Indios, y proliferación del ganado vacuno o lanar (Velasco, 2005). Así, los conquistadores hacen caso omiso de la ley que sancionaba el coasentamiento de españoles y cholultecas y paulatinamente se apoderan del centro de la ciudad, desplazando a la población nativa hacia los barrios de origen prehispánico.

LA LUCHA POR LA TIERRA: REFORMA AGRARIA EN EL TERRITORIO CHOLULTECA

Históricamente, las comunidades que se asientan en el territorio cholulteca han estado íntimamente ligadas con la tierra por medio de la agricultura. La población nativa que se asentó en esa región encontró en la actividad agrícola una forma de librarse del hambre y la inseguridad, y desarrolló en torno al cultivo de la tierra un nuevo modo de vida. De acuerdo con Florescano (1976) la domesticación del maíz y otros cultivos dio origen a la familia extensa campesina, la cual surgió como una unidad económica autosuficiente cuyos lazos de sangre se fortalecieron en el aislamiento y en el esfuerzo colectivo de sus miembros por asegurar la supervivencia en el territorio. De la familia campesina se derivó el *calpulli*, una organización social cuyos cimientos lo constituían los lazos de parentesco y los derechos sobre la tierra, pero en forma comunal (Bonfil, 1996). De esta forma, desde tiempos ancestrales, los habitantes de Cholula no conciben a la tierra como una mercancía. Hay una vinculación mucho más profunda con ella. La tierra es un recurso productivo indispensable, pero es también algo más que eso: es un territorio común que forma parte de la herencia cultural

dynamic of the rest of the Cholula neighborhoods. In 1557, construction of a Franciscan convent was begun in this neighborhood, with the mission of tending to the huge group of indigenous peoples who inhabited the southern part of the valley (Vetancurt, 1982). The separation was a reflection of the existing ethnic division between San Pedro and San Andrés, deriving into the existence of two convents at a very short distance, and the need for a double government after the Conquest (Gallegos, 2011). By 1640, San Andrés managed to rise as the head of doctrine, although it was not until 1714 that it was recognized, legally and politically, as a *República de Indios*, with its subject towns and the right to demand its own rulers, mayors and *regidores* (Gerhard, 1986).

During the 17th Century, Cholula was affected by the separation of some other towns. In 1699, Santa Isabel and Santa María Coronango managed to separate themselves, and they were also constituted into separate curacies or heads of doctrine. This way, by the end of the 17th Century the valley of Cholula was divided into diverse parochial jurisdictions (San Pedro Cholula, San Andrés Cholula, Santa Isabel Cholula and Santa María Coronango).

In spite of the prohibition that fell on Spanish people to settle into indigenous territories, San Pedro Cholula represented one of the most evident New Spain cases of the increase in European population in indigenous lands (González, 1985). The King tried to avoid abuse by revalidating previous decrees, but given the benefits that the Spanish saw in occupying these lands (secure workforce and surfaces apt for the development of livestock production and agriculture), efforts by the Crown were insufficient. During the 16th and 17th Centuries, conflicts with the Spanish were registered in Cholula, over distribution of indigenous people, markets, land plundering, intromission in the *República de Indios*, and proliferation of cattle or wool livestock (Velasco, 2005). Thus, conquistadors ignored the law that sanctioned the co-settlement of Spanish and Cholula people and gradually took over the center of the city, displacing the native population toward neighborhoods of pre-Hispanic origin.

THE STRUGGLE OVER LAND: AGRARIAN REFORM IN CHOLULA TERRITORY

Historically, communities that settled in the Cholula territory have been intimately linked with land through agriculture. The native population that settled into this region found in agriculture a way to free itself from hunger and insecurity, and it developed a new way of life around land cultivation. According to Florescano (1976), domestication of

recibida de sus antepasados. En territorio cholulteca la organización del *calpulli* sobrevivió durante la colonia en forma de barrio, pero su contenido religioso y político se orientó compulsivamente a intereses de la evangelización y el coloniaje (Gibson, 1967).

En la Nueva España la relación con la tierra se mantuvo durante la Colonia por medio de las denominadas Congregaciones de Pueblos de Indios (Gallegos, 2011). Este sistema de poblamiento constituyó la máxima expresión de la política de la Corona, la cual pretendía concentrar a las diezmadas comunidades indígenas dentro de ciertos núcleos para evitar su dispersión (Florescano, 1976). La política proteccionista de la Corona española otorgó a las congregaciones tierras y agua en un área no mayor de 500 varas, a partir del centro del pueblo hacia los cuatro puntos cardinales. Posteriormente mediante las ordenanzas de 1687 y 1695, se les concedieron 100 varas más, es decir, el fundo legal se amplió a 600 varas. Para finales del siglo XVIII, la mayoría de los pueblos cholultecas poseía más tierra que las 600 varas que la ley disponía y contaban por lo tanto con suficiente tierra para su usufructo y subsistencia (Torales, 1990).

Las irregularidades en torno a la tenencia de la tierra trajeron como consecuencia el sistema de composiciones, por orden de la Corona española. Las composiciones fueron un proceso legal para regularizar la propiedad de la tierra mediante el pago de una cantidad al fisco, que implicaba la revisión de títulos de propiedad, la remediación de las tierras comunales, así como el establecimiento de mojoneras. Más tarde, estas composiciones fueron consideradas como títulos de propiedad (Gallegos, 2011). A partir de las composiciones realizadas por mandato de la Corona entre 1709 y 1717, los habitantes de los pueblos cholultecas contaron con un instrumento legal, que les permitió defender sus tierras ante la constante amenaza de los particulares, deseosos de extender sus propiedades (Torales, 1990).

De 1560 a 1640 la población originaria del valle de Puebla se vio sometida a epidemias, migraciones y congregaciones que tuvieron como consecuencia una reducción de 70% en la población indígena que habitaba el área de Cholula, y una redistribución poblacional de las zonas rurales a las urbanas (Hoekstra, 1992). Los cambios poblacionales ocasionaron que la producción agrícola proveniente de las zonas rurales comenzara a decrecer, situación que impulsó a los españoles a incursionar en la agricultura a través de las haciendas.

Hoekstra (1992) sugiere que pese a la caída poblacional y el subsiguiente incremento de tierras disponibles, el despojo de tierras a las comunidades indígenas no fue un proceso generalizado en el Valle de

corn and other crops originated the extensive peasant family, which arose as a self-sufficient economic unit whose blood ties were strengthened in isolation and in the collective effort of its members to ensure their survival in the territory. The *calpulli* was derived from the peasant family, a social organization whose bases were constituted by kinship bonds and rights over land, but in a communal manner (Bonfil, 1996). In this way, since ancient times, Cholula's inhabitants do not conceive land as merchandise. There is a much deeper connection with it. Land is an indispensable productive resource, but it is also more than that: it is a common territory that is part of the cultural heritage received from their ancestors. In Cholula's territory, the *calpulli* organization survived during the Colony in form of neighborhood, but its religious and political content was directed compulsively at interests in evangelization and colonization (Gibson, 1967).

In the New Spain, the relationship with land was maintained during the Colony through the so-called *Congregaciones de Pueblos de Indios* (Gallegos, 2011). This population system constituted the highest expression of the Crown's policy, which attempted to concentrate the decimated indigenous communities within certain nuclei to avoid their dispersion (Florescano, 1976). The protectionist policy of the Spanish Crown granted land and water to the congregations, in an area no larger than 500 *varas*, from the center of town to the four cardinal points. Later, through ordinances in 1687 and 1695, 100 more *varas* were granted; that is, the legal estate was increased to 600 *varas*. By the end of the 18th Century, most of the Cholula towns had more land than the 600 *varas* stipulated by law, and therefore, they had enough land for their usufruct and subsistence (Torales, 1990).

Irregularities around land ownership had as a result the composition system, under orders by the Spanish Crown. Compositions were a legal process to regulate land ownership through payment of a certain amount to the treasury, implying a revision of the property titles, re-measuring communal lands, as well as establishing boundary markers. Later, these compositions were considered as titles of property (Gallegos, 2011). From the compositions done under orders by the Crown between 1709 and 1717, inhabitants in Cholula towns had a legal instrument that allowed them to defend their lands before the constant threat by private owners, eager to extend their properties (Torales, 1990).

From 1560 to 1640, the original population from the valley of Puebla was subject to epidemics, migrations and congregations that had the consequence of reducing the indigenous population that inhabited

Cholula. De acuerdo con este autor, la mayoría de las haciendas compró las tierras a caciques y miembros de la nobleza indígena cuyos intereses habían sido afectados por las leyes tributarias de la Nueva España. En su mayoría se trataba de tierras que se ubicaban en ciénagas o terrenos empantanados a las orillas de los ríos y que no eran aptas para la producción agrícola.

Para mediados del siglo XVII se habían establecido ya varias haciendas en el valle, aunque en comparación con otras regiones del país estas haciendas no ocuparon grandes extensiones, además de que algunas de ellas fueron entregadas en arrendamiento a pequeños propietarios (Vázquez, 1997).

Durante el siglo XIX, a pesar de los diversos cambios que se dieron en la división territorial de la República mexicana, Cholula no presenta modificaciones en sus límites. Una vez consumada la Independencia de México se expidió por decreto el acta constitutiva de la Federación, la cual estableció la República federal, dividiendo el territorio mexicano en estados, departamentos y territorios. El estado de Puebla comprendía en su división territorial veinticinco partidos y veintisiete departamentos. Cholula formaba parte de uno de los partidos. Para 1853, el partido de Cholula estaba formado por cinco municipalidades, 38 pueblos, 32 haciendas, 14 ranchos, cuatro molinos, cinco parroquias y 22 escuelas (Orozco y Berra, 1853).

Cuando el número de habitantes de los pueblos comenzó a crecer, el exceso de tierras acumulado en unas pocas personas se convirtió en motivo de reclamo. En plena efervescencia de la Revolución Mexicana, el 2 de febrero de 1915, se promulgó en la ciudad de Cholula un decreto que convocaba a los diferentes presidentes municipales y a las autoridades de todos los pueblos de la región a comenzar el desmembramiento de las haciendas y llevar a cabo el reparto agrario prometido por la Revolución.

Las siguientes décadas se caracterizan por una lenta, pero paulatina recuperación de las tierras proveniente de las afectaciones a las haciendas circunvecinas a los pueblos de Cholula. La conformación de nuevos ejidos constituyó, hasta cierto punto, una suerte de recuperación del territorio cholulteca, la cual no estuvo exenta de conflictos entre campesinos, ejidatarios, hacendados y autoridades municipales.

Sin embargo, la cantidad de tierra destinada a cada familia campesina jamás llegó a tener la extensión necesaria para mantener la subsistencia familiar a partir de la producción agrícola. Antes de 1942 la parcela "tipo" a nivel nacional era de 4 ha de riego o 10 de temporal por individuo. Debido a que esta dotación se consideraba insuficiente para mantener a una familia "tipo" campesina (la cual se consideraba de seis miembros) la extensión de tierra concedida cambió

the area of Cholula in 70%, and a redistribution of population from rural to urban areas (Hoekstra, 1992). Population changes caused agricultural production from rural areas to begin to decrease, a situation that drove the Spanish to enter agriculture through haciendas.

Hoekstra (1992) suggests that in spite of the population decrease, and the subsequent increase in available lands, land stripping from indigenous communities was not a generalized process in the Cholula Valley. According to this author, most of the haciendas purchased lands from caciques and members of the indigenous nobility whose interests had been affected by tributary laws of the New Spain. In their majority, these were lands located in swamps or swampy terrains on the edge of rivers, which were not suitable for agricultural production.

By mid-17th Century, several haciendas had already been established on the valley, although in comparison with other regions in the country these haciendas did not occupy large extensions of land, and some of them were handed over in rent to small landowners (Vázquez, 1997).

During the 19th Century, in spite of various changes that occurred in the territorial division of the Mexican Republic, Cholula did not present changes in its limits. Once México's Independence was consummated, the Federation's constitutive act was issued by decree, which established a federal Republic, dividing the Mexican territory into states, departments and territories. The state of Puebla comprehended twenty five administrative areas and twenty seven departments in its territorial division. Cholula was part of one of the administrative areas. By 1853, the administrative area of Cholula was made up of five municipalities, 38 towns, 32 haciendas, 14 ranches, four mills, five churches and 22 schools (Orozco and Berra, 1853).

When the number of inhabitants in the towns began to increase, the excess in lands accumulated by a few people became a reason for protest. During the full effervescence of the Mexican Revolution, on February 2, 1915, a decree was issued in the city of Cholula that called different municipal presidents and authorities from all the towns in the region to begin dismembering haciendas and to carry out the agrarian distribution promised by the Revolution.

The following decades were characterized by a slow but gradual recuperation of lands from appropriations of haciendas neighboring the Cholula towns. Conformation of the new *ejidos* (communal lands) constituted, to a certain degree, a sort of recuperation of the Cholula territory, which was not exempt of conflicts between peasants, *ejido* members, hacienda owners and municipal authorities.

oficialmente a 10 ha de riego o 20 de temporal. No obstante, más de 50% de las resoluciones presidenciales entre 1920 y 1940 para los estados del centro, concedieron de una a tres hectáreas de tierras cerriles o incultivables, lo que se tradujo, en el caso de Cholula, en una recuperación de terrenos incipiente o insuficiente (Velasco, 2005).

CRECIMIENTO URBANO Y EXPROPIACIONES: LA LUCHA POR EL TERRITORIO EN LOS EJIDOS DE CHOLULA

A partir de la década de 1960 y hasta mediados de 1970, el auge de la industrialización de la ciudad de Puebla floreció gracias al mercado de tierras tomado de la propiedad privada, ranchos y haciendas. Simultáneamente, Puebla experimentó un proceso de crecimiento urbano muy rápido concentrado en la región de mayor densidad demográfica, ésto es, la capital y los alrededores de Cholula (Melé, 1994). De acuerdo con Salamanca (2005) durante la década de los sesenta la capital poblana creció en una extensión de 25.8 km², con un incremento de 77% en relación con la década anterior, con una tasa media anual de crecimiento de 3.8%, lo cual indica un acelerado proceso de urbanización.

Desde principios de la década de los setenta, hasta mediados de los ochenta, el crecimiento industrial de la zona de Puebla se genera a costa de una serie de expropiaciones que afectan no sólo al antiguo territorio cholulteca sino a algunos otros territorios aledaños.²

Fincada en una estrategia de incremento de los factores de localización regionales, que dotaba de incentivos a la industria para instalarse fuera de la capital, la nueva etapa de expansión urbana de Puebla reforzó la tendencia de crecimiento urbano hacia el noroeste de la capital, sobre el territorio de lo que fuera la antigua ciudad de Cholula, un área que históricamente se había configurado como rural y que se mantenía hasta entonces con una vocación exclusivamente agrícola, con un fuerte componente de organización indígena tradicional (Hernández, *et al.*, 2009)

La primera gran expropiación que tuvo lugar en ejidos pertenecientes a Cholula se remonta a los años ochenta, cuando el entonces gobernador del estado de Puebla, Mariano Piña Olaya, solicita por causa de utilidad pública la expropiación de tierras pertenecientes a los ejidos de San Andrés Cholula, Cacalotepec y Tlaxcalancingo, pertenecientes al municipio de San Andrés Cholula; el de Santa Marta Hidalgo perteneciente al municipio de Santa Isabel Cholula; y el de Santa Ana Ocozautla, perteneciente a Santa Clara Ocoyucan. El motivo era la construcción de la súper carretera Puebla-Atlixco. Pese a que la ley agraria

However, the amount of land destined to each peasant family never reached the necessary extension to sustain a family from agricultural production. Before 1942, the “typical” parcel at the national level was 4 ha with irrigation or 10 ha of seasonal land per individual. Because this endowment is considered insufficient to sustain a “typical” peasant family (consisting of six members), the land extension granted was officially changed to 10 ha with irrigation or 20 of seasonal land. Nevertheless, more than 50% of the presidential resolutions between 1920 and 1940 for the central states granted from one to three more hectares of mountain or uncultivable lands, which translated, in Cholula’s case, to an incipient or insufficient recuperation of land (Velasco, 2005).

URBAN GROWTH AND EXPROPRIATIONS: THE STRUGGLE OVER TERRITORY IN CHOLULA EJIDOS

Since the decade of the 1960s and until the mid-70s, the industrialization boom in the city of Puebla flourished thanks to the land market taken from private property, ranches and haciendas. Simultaneously, Puebla experienced a very fast process of urban growth concentrated in the region with greatest demographic concentration; that is, the capital and Cholula’s surroundings (Melé, 1994). According to Salamanca (2005), during the 1970s, Puebla’s capital grew in an extension of 25.8 km², with an increase of 77% as compared to the previous decade, with an average annual growth rate of 3.8%, indicating an accelerated urbanization process.

Since the beginning of the 1970s and until the mid-80s, industrial growth in the Puebla area was generated at the expense of a series of expropriations that affect not only the ancient Cholula territory, but also some neighboring territories.²

Rooted in a strategy for increasing factors of regional localization, which gave incentives to the industry to be installed outside the capital, the new stage of urban expansion in Puebla reinforced the tendency in urban growth toward the northeast of the capital, on territory that was formerly part of the ancient city of Cholula, an area that had historically been configured as rural and which had remained until then with an exclusively agricultural inclination, with a strong component of traditional indigenous organization (Hernández, *et al.*, 2009).

The first great expropriation that took place in *ejidos* that belonged to Cholula goes back to the 1980s, when Puebla’s governor at the time, Mariano Piña Olaya, requested the expropriation of lands that belonged to the following *ejidos*, because of public utility: San

prevé que los individuos expropiados deben ser indemnizados con base en un avalúo que debe considerar el precio de las tierras a valor comercial, en este caso los precios se fijaron a valores agrícolas, recibiendo los ejidatarios un promedio de 90 centavos por metro cuadrado, lo que fue considerado por los propios ejidatarios como un despojo (Patiño, 2004).

La nueva vía de comunicación generó una creciente demanda de suelo urbano que devino en un acelerado fraccionamiento de los ejidos ubicados al oeste del municipio poblano durante la segunda mitad de la década de los ochenta y principios de los años noventa. Los predios más afectados por este proceso fueron precisamente los de los ejidos de San Andrés Cholula y Tlaxcalancingo, Santiago Momoxpan, y Chiautenco, pertenecientes a los municipios conurbados de San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, y Cuautlancingo.

De forma paralela al fraccionamiento de los ejidos se hicieron importantes obras públicas (vías rápidas de cuatro carriles y electrificación), corredores industriales, centros de salud pública y educación que aumentaron la plusvalía de los terrenos y fomentaron la disputa por los mismos.

En 1990 se publica el Programa de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Puebla, el cual incluye a los ejidos mencionados anteriormente como parte de la zona metropolitana de la ciudad capital, y propone su expropiación con el fin de constituir una reserva territorial con el propósito de ordenar y regular el desarrollo urbano. Así, el gobierno de Mariano Pina Olaya emitió una declaratoria en la que modificó el uso de suelo de los cuatro ejidos conurbados (Rappo y Cortés, 1993). Parte del programa establecía que el espacio comprendido entre el Río Atoyac y los límites municipales de la ciudad debían constituir una reserva agrícola del lado oeste de la ciudad, mientras que las zonas norte y sur se orientarían fundamentalmente al crecimiento urbano. En 1992 es aprobado el Programa de Ordenamiento Territorial de la Región Cholula-Huejotzingo-San Martín Texmelucan que comprendía la ejecución de dos reservas territoriales al oeste de la ciudad, privando de sus tierras a cientos de ejidatarios (López, 1993).

El 30 de abril de 1992 el ejecutivo federal decreta expropiar por causa de utilidad pública una superficie de 1071 ha destinadas a la constitución de la reserva territorial para el ordenamiento de la zona metropolitana de la ciudad de Puebla. Los ejidos afectados por dichas expropiaciones fueron San Andrés Cholula con 696 ha (de 756 ha con las que había sido dotada originalmente), San Bernardino Tlaxcalancingo con 140.8 (de 358 ha), Santiago Momoxpan con 87.6 (de 164 ha), y La Trinidad Chiautenco con 147.2 (de 181 ha) (Velasco, 2005; Rappo y Cortés, 1993; Melé, 1994). Así, de las mil 459 ha con las que estos ejidos fueron

Andrés Cholula, Cacalotepec and Tlaxcalancingo, in the municipality of San Andrés Cholula; Santa Marta Hidalgo, in the municipality of Santa Isabel Cholula; and Santa Ana Ocozautla, in the municipality of Santa Clara Ocoyucan. The reason was the construction of the super-highway Puebla-Atlixco. Although the agrarian law foresees compensation for individuals who are expropriated, based on a valuation that should take into account the price of lands at commercial value, in this case prices were fixed at agricultural values, and *ejido* members received an average of 90 cents per square meter, which was considered by *ejido* members as dispossession (Patiño, 2004).

The new highway generated a growing demand for urban land that resulted in an accelerated fractioning of *ejidos* located west of the Puebla municipality during the second half of the 1980s and the beginning of the 90s. The most affected plots were precisely those in the *ejidos* of San Andrés Cholula and Tlaxcalancingo, Santiago Momoxpan, and Chiautenco, in the suburban municipalities of San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, and Cuautlancingo.

Parallel to the fractioning of *ejidos*, important public works were built (four-lane highways, electricity), and industrial corridors, public health and education centers were set up, increasing the added value of lands and fostering quarrels over them.

In 1990, the Urban Development Program for the city of Puebla was published, which includes the *ejidos* previously mentioned as part of the metropolitan area of the capital city, and proposes their expropriation with the goal of building a territorial reserve for planning and regulating urban development. Thus, the government of Mariano Piña Olaya issued a statement whereby it modified the land use of the four suburban *ejidos* (Rappo and Cortés, 1993). Part of the program established that the space between the Atoyac River and the municipal limits of the city should make up an agricultural reserve on the western side of the city, while the north and south areas would be devoted fundamentally to urban growth. In 1992, the Territorial Planning Program for the Cholula-Huejotzingo-San Martín Texmelucan Region was approved, including the execution of two territorial reserves west of the city, stripping hundreds of *ejido* members from their lands (López, 1993).

On April 30, 1992, the federal executive government issued a decree expropriating a surface of 1071 ha for public use, destined to the construction of a territorial reserve for land zoning in the metropolitan area of the city of Puebla. The *ejidos* affected by these expropriations were San Andrés Cholula with 696 ha (out of 756 ha that it had received originally), San Bernardino Tlaxcalancingo, with 140.8 (out of 358

dotados originalmente sólo quedaron 388 disponibles para los campesinos de la región. Las expropiaciones implicaron una pérdida de 73.4% de sus tierras. Como puede observarse, estos ejidos ubicados apenas a escasos ocho kilómetros de la ciudad capital, prácticamente perdían todo su territorio, o gran parte de él, a partir de este decreto expropiatorio.

En el decreto de expropiación se señalaba un precio de indemnización que variaba entre 3888 pesos por metro cuadrado en San Andrés Cholula y 5121 en Momoxpan. En promedio se liquidó el metro cuadrado a 4218 pesos. Susana Rappo y Sergio Cortés (1993) estiman que para finales del sexenio de Piña Olaya el valor comercial de dichos terrenos era por lo menos 20 veces mayor, por lo que conservadoramente calculan que por la venta de 1071 hectáreas pudieron recibirse 800 mil millones de pesos, deducida la indemnización.

Pese a las protestas, movilizaciones y la lucha legal que emprendieron los ejidatarios y vecindados de los ejidos afectados, el gobernador Manuel Bartlett, al asumir la gubernatura del estado en 1993 desconoce los amparos y las ventas ilegales y propone el Programa de Desarrollo Regional Angelópolis donde se incorporan las reservas territoriales hechas en el sexenio anterior a un proyecto de urbanización más amplio.

En gobiernos posteriores, y después de un proceso de represión por parte del gobierno estatal, el movimiento campesino en contra de las expropiaciones fue desarticulado. De este modo, en donde en el pasado hubo milpas, actualmente se erigen centros comerciales, universidades privadas, desarrollos inmobiliarios, industrias y vías rápidas de comunicación establecidas en función de las necesidades de la ciudad capital.

El cambio de uso de suelo en los antiguos ejidos cholultecas ha reavivado, además, un antiguo conflicto por límites territoriales entre el municipio de San Andrés Cholula y la ciudad de Puebla. El conflicto se remonta a 1962, cuando el cabildo poblano solicitó promover la supresión de los territorios y los pueblos de San Jerónimo Caleras, San Felipe Hueyotlipan, San Miguel Canoa, La Resurrección, San Francisco Totimehuacán, San Andrés Cholula y Cuautlancingo, para incorporarlos al municipio de Puebla. La petición estuvo basada en que la capital del estado tenía sólo 123.17 km² (a la fecha cuenta con 524.3), los cuales eran “insuficientes e inadecuadamente distribuidos para el funcionamiento y crecimiento de la ciudad”. Las bases de la solicitud explicaban que en la zona metropolitana había 336 mil habitantes, con la posibilidad de crecer a un millón, y, además, que las comunidades de otros municipios estaban en el área de influencia de la ciudad de Puebla, por lo que los vecinos recibían servicios públicos de la comuna capitalina (Pérez, 2006).

ha), Santiago Momoxpan with 87.6 (out of 164 ha), and La Trinidad Chiautenco with 147.2 (out of 181 ha) (Velasco, 2005; Rappo and Cortés, 1993; Melé, 1994). Thus, out of the 1 459 ha that these *ejidos* had been endowed with originally, only 388 remained available for peasants in the region. Expropriations represented a loss of 73.4% of their land. As can be seen, these *ejidos* located only eight kilometers away from the capital city were practically losing all of their territory, or a good part of it, from this expropriation decree.

In the expropriation decree, an indemnity price was given of between \$3 888 pesos per square meter in San Andrés Cholula and \$5 121 in Momoxpan. In average, the square meter was paid at \$4 218 pesos. Susana Rappo and Sergio Cortés (1993) estimate that by the end of the Piña Olaya six-year period, the commercial value of these lands was at least 20 times greater, which is why it is conservatively calculated that from the sale of 1071 hectares, 800 thousand million pesos could have been received, after deducting the indemnity.

In spite of the protests, movements and legal struggle that *ejido* members and neighbors undertook, the following governor, Manuel Bartlett, did not recognize the appeals and illegal sales when he assumed the state government in 1993, and he proposed the Angelópolis Regional Development Plan, incorporating the territorial reserves made the previous six-year period to a broader urbanization project.

In later governments, and after repression by the state government, the peasant movement against expropriation was disarticulated. Therefore, where in the past there were *milpas*, today there are shopping malls, private universities, real estate developments, industries and highways established in function of the needs of the capital city.

The change in land use of former Cholula *ejidos* has reanimated, in addition, an ancient conflict over the territorial limits between the municipality of San Andrés Cholula and the city of Puebla. The conflict goes back to 1962, when the Puebla city council requested to promote the suppression of the territories and towns of San Jerónimo Caleras, San Felipe Hueyotlipan, San Miguel Canoa, La Resurrección, San Francisco Totimehuacán, San Andrés Cholula and Cuautlancingo, to incorporate them into the municipality of Puebla. The petition was based on the fact that the state's capital had only 123.17 km² (today, it has 524.3), which were “insufficient and inadequately distributed for functioning and growth of the city”. Bases for the request explained that there were 336 thousand inhabitants in the metropolitan

Con tales fundamentos, el mandatario presentó al Congreso local la propuesta. El decreto fue aprobado el 26 de octubre de 1962 y definió un nuevo límite entre la capital y San Andrés Cholula que durante décadas fue ignorado por autoridades de ambos municipios, dando lugar a un vacío legal que ha generado disputas entre ambas administraciones, que llegaron incluso hasta la Suprema Corte de Justicia de la Nación, donde el municipio de San Andrés interpuso una controversia constitucional para reivindicar los derechos sobre su territorio –la cual fue desechada a principios del 2007- sin que el asunto haya quedado resuelto.³

Actualmente los municipios de San Pedro Cholula, San Andrés Cholula, Juan C. Bonilla, Cuautlancingo y Coronango –todos ellos ubicados en el territorio sobre el que se asentaba la antigua ciudad de Cholula– forman parte de la conurbación directa de la capital (Pérez, 2005). Su cercanía con la ciudad de Puebla, su proximidad a importantes vías de comunicación y su dotación de recursos naturales e infraestructura, los configuran como municipios propicios para el asentamiento de nuevas industrias, así como para el desarrollo del crecimiento inmobiliario, profundizando una tendencia que parece no revertirse.

CONCLUSIONES

Durante las últimas décadas, las comunidades de origen campesino aledañas a la capital del estado de Puebla se han visto sometidas a un paulatino proceso de transformación debido al impacto del crecimiento de la ciudad. Las consecuencias para los municipios cholultecas han sido desastrosas. La instalación de infraestructura urbana e industrial propició la revalorización y el incremento de la plusvalía de los terrenos agrícolas, dando lugar a procesos expropiatorios y a presiones de diversa índole sobre territorios donde persistía un modo de vida eminentemente rural. La especulación con los terrenos aledaños a los ejidos expropiados contribuyó a pauperizar a la población local por el encarecimiento del precio del suelo y la vivienda, entre otros bienes urbanos.

Actualmente, la especulación sobre los terrenos agrícolas de la región de Cholula por parte del sector inmobiliario no sólo constituye una amenaza en términos de la demanda de recursos directamente vinculados con las prácticas agrícolas (agua y suelo), sino que además acrecienta el clima de conflicto en la región. En efecto, Cholula constituye hoy en día un espacio fragmentado y diverso, donde se confrontan cotidianamente actores, modos de vida y lógicas urbanas y rurales.

En este contexto, la disputa limítrofe que se desarrolla entre los municipios de Puebla y San Andrés

area, with the possibility of increasing to a million and, also, that communities from other municipalities were in the area of influence of the city of Puebla, with the result of neighbors receiving public services from the capital community (Pérez, 2006).

Based on these grounds, the executive presented the proposal to the local Congress. The decree was approved on October 26, 1962, and it defined a new limit between the capital and San Andrés Cholula that was unknown by authorities in both municipalities for decades, leaving a legal whole that has generated disputes between both administrations, which have even reached the Supreme Court of Justice in the Nation, where the municipality of San Andrés presented a constitutional controversy to demand the rights over its territory – which was rejected at the beginning of 2007 – without the issue being resolved.³

Currently, the municipalities of San Pedro Cholula, San Andrés Cholula, Juan C. Bonilla, Cuautlancingo and Coronango – all of them located in the territory on which the former city of Cholula was built – are part of the direct suburban area of the capital (Pérez, 2005). Their closeness to the city of Puebla, their proximity to important highways and their wealth in natural resources and infrastructure, make them municipalities apt for the establishment of new industries, as well as for development through real estate growth, deepening a trend that does not seem to be reversible.

CONCLUSIONS

During recent decades, communities of peasant origin next to the capital of the state of Puebla have been subjected to a gradual process of transformation due to the impact of the city's growth. Consequences for Cholula municipalities have been disastrous. Installation of urban and industrial infrastructure caused the re-valuation and an increase in agricultural lands' added value, resulting in expropriation processes and various types of pressures on territories where an eminently rural way of life used to prevail. Speculation with lands neighboring the expropriated *ejidos* contributed to pauperize the local population over the increase in prices for land and housing, among other urban goods.

Currently, speculation about agricultural lands in the Cholula region by the real estate sector does not only constitute a threat in terms of the demand for resources directly linked with agricultural practices (water and soil), but it also deepens the conflicting atmosphere in the region. In fact, today Cholula constitutes a fragmented and diverse space, where actors, ways of life and urban and rural logics are confronted daily.

Cholula, expresa de forma muy clara el tipo de relación que la capital del estado ha entablado históricamente con sus municipios conurbados.

En suma, se puede afirmar que el crecimiento de la ciudad de Puebla a costa de los antiguos territorios cholultecas ha derivado a lo largo del tiempo en importantes cambios en la estructura social y productiva de los territorios en disputa. Si bien en esa zona la agricultura y la ganadería siguen siendo actividades productivas relevantes, es evidente que la introducción de otras prácticas vinculadas al sector industrial ha modificado las estrategias productivas y de reproducción social de los diversos grupos humanos que habitan en esta región. Aunado a lo anterior, hay una serie de problemas sociales, económicos y ambientales, fruto de que la expansión de una ciudad que no termina de crecer.

NOTAS

¹La región de Cholula está integrada por 27 municipios, 7 de los cuales (San Pedro Cholula, San Andrés Cholula, Coronango, Juan C. Bonilla, Cuautlancingo, Santa Clara Ocoyucan, Santa Isabel Cholula) se consideran, para fines de este trabajo, municipios conurbados. ♦ The region of Cholula is integrated by 27 municipalities, 7 of which (San Pedro Cholula, San Andrés Cholula, Coronango, Juan C. Bonilla, Cuautlancingo, Santa Clara Ocoyucan, Santa Isabel Cholula) are considered, for purposes of this study, suburban municipalities.

²El ejemplo más acabado de este proceso es el de la expansión de las industrias asentadas en la periferia de la Angelópolis. Tan sólo la compañía Volkswagen afectó primero 189 ha de los campesinos de San José Almecatla en el municipio de Cuautlancingo y, posteriormente, 86.68 ha de San Francisco Ocotlán, municipio de Coronango, y 26.52 ha en La Trinidad Sanctorem, municipio de Cuautlancingo. Otros casos que ejemplifican la voracidad del proceso de expansión industrial sobre el territorio campesino fueron la construcción del parque industrial Quetzalcóatl que implicó la afectación de 500 ha, reduciendo la producción agrícola de los municipios de Huejotzingo, Juan C. Bonilla y San Martín Texmelucan, y la construcción del aeropuerto Hermanos Serdán con el cual prácticamente se terminó con los cultivos agrícolas de esta región (Patiño, 2004). ♦ The most finished example in this process is the expansion of industries established on the periphery of Angelópolis. The Volkswagen company alone affected first 189 ha that belonged to the San José Almecatla peasants in the municipality of Cuautlancingo, and later, 86.68 ha in San Francisco Ocotlán, municipality of Coronango,

In this context, the dispute over limits between the municipalities of Puebla and San Andrés Cholula expresses very clearly the type of relationship that the capital of the state has historically established with its suburban municipalities.

In sum, it can be stated that the growth of the city of Puebla at the expense of former Cholula territories has derived throughout time into important changes in the social and productive structure of lands in dispute. Although agriculture and livestock production are still relatively productive activities in the zone, it is evident that the introduction of other practices linked to the industrial sector have modified productive and social reproduction strategies in the different human groups that inhabit this region. In addition to this, there is a series of social, economic and environmental problems that have resulted from the expansion of a city that does not cease to grow.

- End of the English version -

and 26.52 ha in La Trinidad Sanctorem, municipality of Cuautlancingo. Other cases that exemplify the voracity of the industrial expansion process on the peasant territory were the construction of the Quetzalcóatl industrial park, which implied affecting 500 ha of agricultural production in the municipalities of Huejotzingo, Juan C. Bonilla and San Martín Texmelucan, and the construction of the Hermanos Serdán airport, which practically eliminated agricultural crops in this region.

³El área en disputa representa una recaudación nada despreciable, en particular para el municipio de San Andrés Cholula. Un ejemplo notable lo representa el monto que recaudó en esta área el municipio en 2003, el cual representó 75% de los casi 12 millones de pesos que percibió la comuna cholulteca ese año. ♦ The area in conflict represents a not inconsiderable tax collection, particularly for the municipality of San Andrés Cholula. A notable example represents the amount collected in this area in 2003, which represented 75% of the nearly 12 million pesos that the Cholula community received that year.

LITERATURA CITADA

- Álvarez, Andrés, Guadalupe Corro, y Magdalena Lorandi. 1992. A la sombra de la pirámide, un estudio socioeconómico de San Andrés Cholula. México. ÚDLA-P.
- Ashwell, A. 2004. Cholula: su herencia es una red de agujeros. Revista Elementos, ciencia y cultura, año/vol. 11, número 55-56. BUAP. Puebla, México. pp: 3-11.

- Bonfil, G. 1996. México profundo, una civilización negada. Grijalbo. México.
- Bonfil, G. 1973. Cholula, la ciudad sagrada en la era industrial. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. México.
- Cortés, H. 1985. Cartas de Relación. Porrúa, 13ª Edición. México.
- Florescano, E. 1976. Descripciones económicas regionales de la Nueva España: provincias del centro, sureste y sur, 1766-1827. SEP-INAH, México.
- Gallegos, R. 2011. San Andrés Cholula. En busca de una identidad (1750-1810). UDLAP-Ayuntamiento San Andrés Cholula.
- Gerhard, P. 1986. Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Gibson, C. 1967. Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810). Siglo XXI. México.
- González, L. 1972. Cholula: un estudio socioeconómico regional. Tesis de maestría en Ciencias Antropológicas. UNAM, México.
- González, F. 1985. Cholula o el desplome de un asentamiento étnico ancestral. *In: Historias 10*, de julio-septiembre. México.
- González, F. 2002. El código de Cholula: La exaltación testimonial de un linaje indio. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, DF.
- Hernández, José Álvaro, Beatriz Martínez, José Arturo Méndez, Ricardo Pérez, Javier Ramírez, y Hermilio Navarro. 2009. Rurales y periurbanos: una aproximación al proceso de conformación de la periferia poblana. *Papeles de Población*, año 15, núm. 61. UAEM. pp: 275-291.
- Hoekstra, R. 1992. Profit from the Wastelands. Social Change and the Formation of the Haciendas in the Valley of Puebla 1570-1640. *In: European Review of Latin American and the Caribbean Studies* 52. pp: 91-103.
- Kubler, G. 1968. La traza colonial de Cholula. *In: Estudios de historia colonial novohispana*, Vol. II. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- List, M. 2005. La historia de Cholula en el análisis de la percepción del espacio urbano. Documento electrónico. Sitio web: <http://www.ts.ucr.ac.cr/~historia/hca/cong/mesas/cong6/docs/Hist-Gen/mlistre.doc>.
- López, N. 1993. La urbanización de los ejidos en la Ciudad de Puebla. *Revista Interamericana de Planificación* 27. pp: 110-127.
- Matos, E. 2007. Cholula en el tiempo. *In: Cholula, la gran pirámide*. CONACULTA-INAH-Gobierno del estado de Puebla. pp:13-15.
- Melé, P. 1994. Puebla: urbanización y políticas urbanas. BUAP-UAM-Atzacapotzalco. Puebla, México.
- Nolasco, M. 1973. Cholula en el siglo XVI. *In: Comunicación*. No.8. Fundación Alemana para la Investigación Científica.
- Orozco y Berra, M. 1853. Diccionario Universal de Historia y Geografía, Tomo II. México.
- Patiño, E. 2004. Periferia poblana: la desigualdad del crecimiento. *Papeles de Población*. Núm. 42. UAEM, México. pp: 125-151.
- Pérez, F. 2006. ¿Angelópolis o Cholollan?. *Diario Síntesis*, jueves 30 de noviembre de 2006. Puebla.
- Pérez, R. 2005. Las transformaciones de la estructura agraria ejidal en la zona conurbada de la ciudad de Puebla (1980-2003). *In: Pérez, Gómez y Ávila (coord). Lo urbano desde lo rural. El caso de la zona conurbada de la ciudad de Puebla (1980-2004)*. BUAP. Puebla, México.
- Rappo, S., y S. Cortés. 1993. La expropiación de cuatro ejidos poblanos. *Ciudades 19*, RNIU. México.
- Salamanca, J. 2005. Puebla: una ciudad histórica ante un futuro incierto. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales de la Universidad de Barcelona*, vol. IX, núm. 194. <http://www.ub.es/geocritsn7sn-194-42htm>.
- Solís, Felipe, y Verónica Velásquez. 2007. Cholula en las crónicas y los códigos indígenas. *In: Cholula, la gran pirámide*. CONACULTA-INAH-Gobierno del estado de Puebla. pp:13-15.
- Torales, M. 1990. Composiciones de la tierra en Cholula. *Fifteen Essays on Land Tenure, Corporate Organizations, Ideology and Village Politics*. CEDLA. Ámsterdam. pp: 87-102.
- Torquemada, J. 1969. *Monarquía indiana*. Porrúa, cuarta edición, México.
- Vázquez, N. 1997. Los repartos agrarios en el exdistrito de Cholula 1917-1940. Tesis de licenciatura. BUAP. Puebla, México.
- Velasco, P. 2005. Por la buena o por la mala. El Estado y la lucha por la tierra en Santa María Tonantzintla, Puebla. Una historia ejidal. Tesis de licenciatura. Escuela de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología UDLA, Puebla, México.
- Vetancurt, A. 1982. *Teatro Mexicano. Crónica de la provincia del Santo Evangelio de México*. Editorial Porrúa. México.